



Consejo Económico y Social

Distr. general
21 de febrero de 2024
Español
Original: inglés

Comisión de Población y Desarrollo

57º período de sesiones

Nueva York, 29 de abril a 3 de mayo de 2024

Tema 3 b) del programa provisional*

Debate general

Evaluación del estado de ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y su contribución al seguimiento y examen de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible durante la década de acción y resultados en favor del desarrollo sostenible

Informe del Secretario General

Resumen

En las tres décadas transcurridas desde la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, celebrada en El Cairo en 1994, la población mundial ha aumentado en casi 2.500 millones de personas, y se prevé que aumente en otros 1.700 millones en los próximos 30 años.

El rápido crecimiento demográfico sigue siendo un reto para un subconjunto de países en desarrollo con niveles de fecundidad persistentemente altos. Estos países suelen carecer de recursos suficientes para invertir en salud, educación y empleo decente y avanzar hacia sistemas económicos sostenibles alimentados por energía limpia. Como otros países, están viviendo una transición demográfica hacia vidas más largas y familias más pequeñas, pero están en una fase relativamente temprana. A medida que el nivel de fecundidad sigue bajando, esos países pueden beneficiarse de la oportunidad de acelerar el crecimiento económico y el desarrollo conocida como el dividendo demográfico.

Para la mayoría de los demás países, el crecimiento demográfico se ha frenado, y cada vez son más los países cuya población está reduciéndose y tienen niveles avanzados de envejecimiento de la población. El rápido aumento de la población de edad subraya la necesidad de invertir en aprendizaje permanente, crear entornos laborales adaptados a la edad, ampliar las opciones de empleo flexible para las personas de edad, incluido el trabajo a tiempo parcial, y elaborar sistemas sostenibles

* E/CN.9/2024/1.



de cuidados a largo plazo y protección social para atender las necesidades de la población a lo largo de su vida.

En los próximos 30 años, el mundo, cada vez más interdependiente, necesitará aumentar la cooperación internacional para mitigar el cambio climático antropogénico y la degradación ambiental, facilitar la migración segura, ordenada y regular e impulsar la planificación y aplicación de políticas nacionales, en particular para promover la urbanización sostenible, ya que para 2050 cerca de dos tercios de la población mundial vivirá en ciudades.

I. Megatendencias de población desde 1994 y perspectivas hasta 2054

1. Desde que se celebró la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en 1994, el mundo ha vivido grandes transformaciones. La población mundial, que era de 5.600 millones de personas en 1994, ha aumentado hasta 8.100 millones en 2024 y se prevé que siga aumentando hasta llegar a casi 9.900 millones en 2054. Gran parte de ese crecimiento se deberá al impulso generado por el crecimiento anterior, que hace que la población sea más joven y garantiza un crecimiento continuo de la población en edad reproductiva en las próximas décadas, incluso después de que el número de partos por mujer disminuya hasta niveles mucho más bajos.

2. Las tasas de crecimiento demográfico varían mucho por región. Se prevé que África Subsahariana contribuya a más de la mitad del crecimiento de la población mundial hasta 2050 debido a sus niveles de fecundidad persistentemente altos. En las demás regiones, el ritmo de crecimiento demográfico por lo general es positivo, pero se está reduciendo. La población de Asia Oriental y Sudoriental, Europa y América del Norte comenzará a disminuir para 2050, y poco después, la de América Latina y el Caribe. Para 2050, tres regiones (África Subsahariana, el Norte de África y Asia Occidental, y Asia Central y Meridional) representarán la mayor parte del aumento de la población mundial.

3. La fecundidad ha seguido disminuyendo desde 1994. Los países con fecundidad alta se han concentrado en África Subsahariana, mientras que en regiones como Asia Oriental y Sudoriental se han producido importantes reducciones debido al desarrollo socioeconómico y un mejor acceso a la planificación familiar.

4. Se han logrado mejoras notables en la esperanza de vida al nacer para ambos sexos, que ha aumentado a nivel mundial de 64,5 años en 1994 a 73,7 años en 2024, impulsada por la reducción de las tasas de mortalidad en todos los grupos de edad. Las mejoras en la supervivencia, unidas a la reducción de la fecundidad, han transformado la distribución por edades de la población mundial. A nivel mundial, el número de niños menores de 5 años se ha mantenido estable, mientras que el número de personas de 65 años o más se ha duplicado con creces en los últimos 30 años, y se prevé que vuelva a duplicarse para 2054.

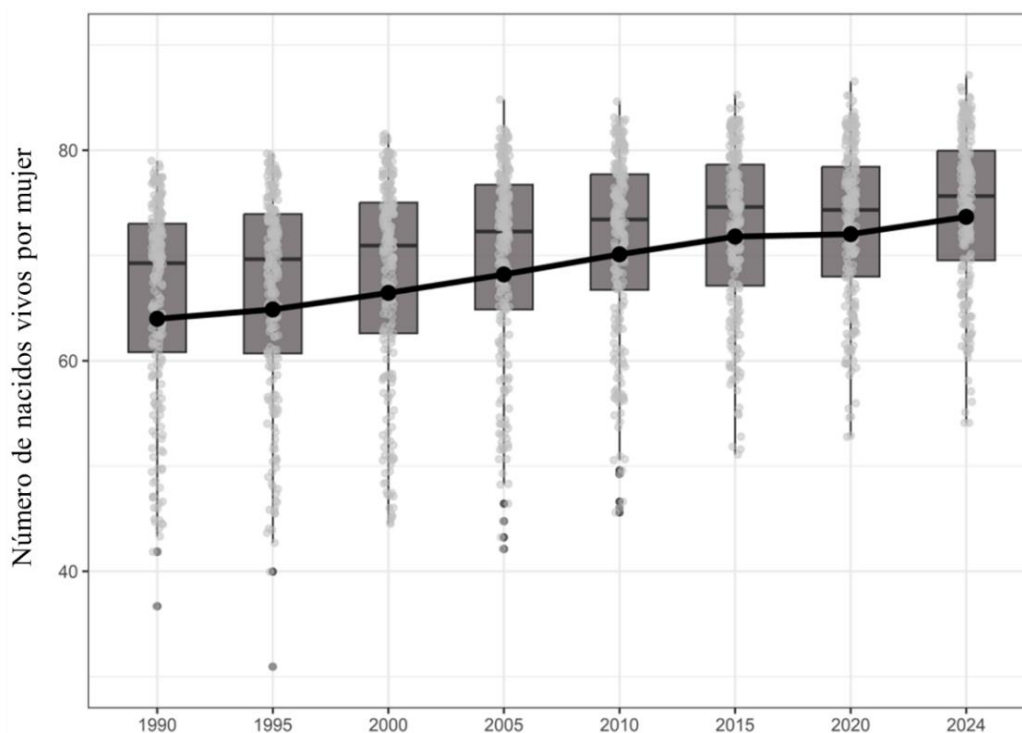
5. La población del mundo también es cada vez más urbana: en 2024, casi el 58 % de la población mundial residía en zonas urbanas. Se prevé que la población rural, que vive mayoritariamente en países en desarrollo, siga disminuyendo en las próximas décadas.

6. La migración internacional también se ha intensificado. Se estima que 281 millones de personas vivían fuera de su país de nacimiento en 2020, lo que supone un aumento sustancial respecto a los 161 millones de 1995. Europa acoge el mayor número de migrantes internacionales, seguida de América del Norte y del Norte de África y Asia Occidental.

Convergencia global en las tendencias demográficas desde 1994

7. Desde la Conferencia de El Cairo de 1994, ha habido una reducción generalizada en las tasas de mortalidad y fecundidad en todos los países y regiones, pero sigue habiendo grandes disparidades. La disminución global de la fecundidad (figura I) se ha debido a importantes reducciones en los países de ingreso mediano bajo y los países de ingreso bajo, que se han acercado más a los niveles de los países de ingreso alto.

Figura I
Promedio, mediana y dispersión de la tasa global de fecundidad en el mundo, 1990-2024



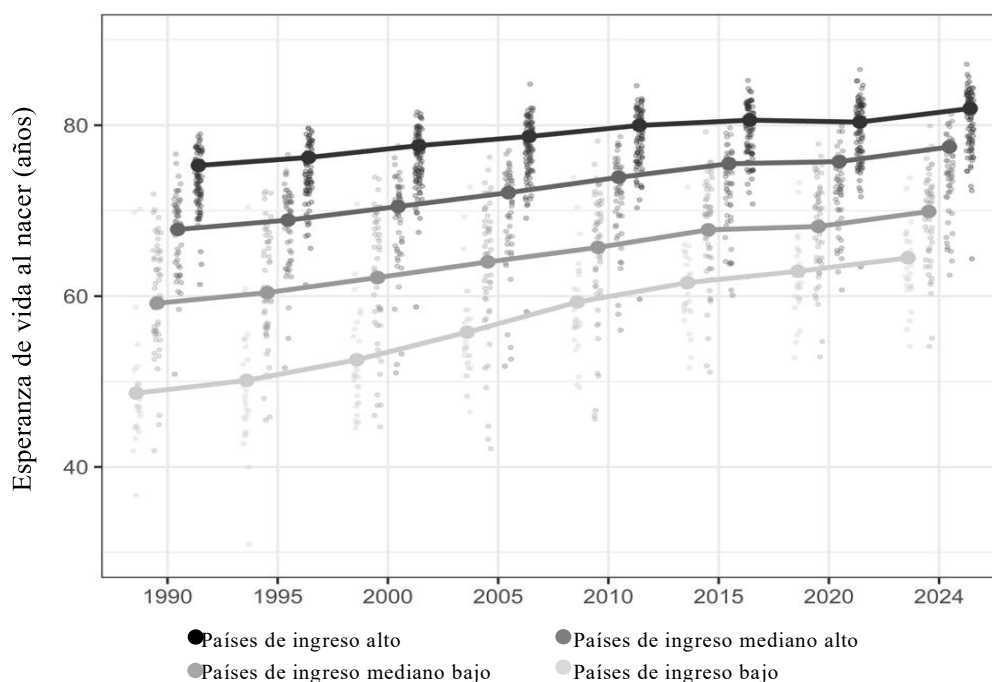
Fuente: *World Urbanization Prospects: The 2018 Revision* (publicación de las Naciones Unidas, 2019).

Nota: La dispersión en este gráfico está representada por la caja rectangular limitada por los percentiles 25º y 75º de la gama completa de valores (puntos) para cada año. La línea negra representa el promedio.

8. Las tasas de fecundidad en adolescentes también han disminuido en todo el mundo, con lo que se ha reducido la brecha entre los países de ingreso bajo y alto. Sin embargo, sigue habiendo diferencias considerables dentro de los grupos de ingresos, lo que indica la necesidad de intervenciones específicas.

9. La esperanza de vida ha aumentado a nivel mundial y se ha reducido la brecha entre los países de ingreso bajo y alto (figura II). Pese a las mejoras, sigue habiendo más de 60 países por debajo de la meta fijada por la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de que la esperanza de vida al nacer sea de 70 años. Las tasas de mortalidad, incluidas la mortalidad de niños menores de 5 años y la mortalidad materna, han disminuido en todos los grupos de ingresos. Sin embargo, alcanzar la meta de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en materia de mortalidad infantil sigue siendo difícil para muchos países de ingreso bajo y de ingreso mediano bajo.

Figura II
Esperanza de vida al nacer por grupo de países según el ingreso, 1990-2024



Fuente: *World Urbanization Prospects: The 2018 Revision* (publicación de las Naciones Unidas, 2019).

10. No ha habido una convergencia similar en las tasas de crecimiento de la población entre los distintos grupos de países según su ingreso. Aunque ha habido cierta convergencia entre los países de ingreso alto y mediano alto, se mantiene la brecha entre los países de ingreso alto y bajo. Las previsiones sugieren que esta brecha quizás solo se reduzca ligeramente en los próximos 30 años.

11. La transición demográfica hacia vidas más largas y familias más pequeñas ha causado un rápido desplazamiento hacia arriba en la distribución por edades de la población, especialmente en los países de ingreso alto y mediano alto, mientras que los de ingreso bajo siguen manteniendo estructuras de edad jóvenes. Una entrada neta de migrantes internacionales en los países de ingreso alto ha ayudado a mantener unas tasas de crecimiento demográfico positivas, lo que ha compensado un saldo casi nulo o negativo entre los nacimientos y las muertes.

II. Perspectivas regionales sobre la población y el desarrollo

Comisión Económica para África

12. En el examen regional del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo realizado en 2023 se hizo hincapié en la importancia del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en el contexto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana. Se reconoció que, pese al compromiso político y el aumento de la participación de los interesados, la aplicación de políticas de población en África había sido escasa debido a las conmociones y los reveses económicos, que habían restringido el margen fiscal.

13. Pese al progreso significativo de los países africanos en la reducción de la pobreza extrema en las últimas décadas, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) invirtió algunas de esas mejoras y abocó a millones de personas a la pobreza. Actualmente, en el continente representa el 80 % de los pobres del mundo.

14. África, con una población de 1.400 millones de personas, es la segunda región más poblada del mundo, y se prevé que represente más de la mitad del aumento de la población mundial de ahora a 2050.

15. A la luz del envejecimiento previsto de la población actualmente joven (de una mediana de edad inferior a 20 años), es preciso invertir en capital humano para construir una fuerza de trabajo productiva. Las reducciones sostenidas de la tasa de fecundidad brindan la posibilidad de obtener un dividendo demográfico si la población tiene acceso a atención sanitaria de calidad, educación y trabajo decente.

16. En África sigue mejorando la esperanza de vida, y se prevé que en el futuro aumenten el número y el porcentaje de personas de 65 años o más. Aunque el aumento de la longevidad es un resultado positivo del desarrollo humano, también plantea dificultades debido al aumento de los costos de la atención sanitaria y las pensiones de vejez. África tiene la cobertura de sistemas de protección social más baja del mundo: solo un 17 % de la población recibe al menos una prestación de protección social.

17. El continente también está viviendo importantes cambios en la distribución espacial de la población debido a la migración y la urbanización, y se prevé que el porcentaje de la población que vive en zonas urbanas alcance el 59 % para 2050.

Comisión Económica para Europa

18. En el examen regional de 2023 del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo se destacaron tres prioridades temáticas: a) las dinámicas de población y el desarrollo sostenible; b) las familias y la salud sexual y reproductiva durante toda la vida; y c) las desigualdades, la inclusión social y los derechos. La población de la región, que era de 1.300 millones en 2023, había aumentado en 160 millones desde 1994, y se prevé que aumente en 40 millones más para 2050.

19. Si bien las dinámicas de población varían entre los países, la región se caracteriza por unos niveles de fecundidad bajos y el envejecimiento de la población. En la mayoría de los países, la tasa global de fecundidad, cuyo promedio regional es de 1,7 nacimientos por mujer, está por debajo del nivel de reemplazo.

20. Las personas de 65 años o más representan el 17,6 % de la población de la región. Desde 1994, la población ha disminuido en un tercio de los países de la región, y que se prevé que para 2030 lo haga en la mitad de ellos.

21. La inmigración compensa en parte los efectos de la baja fecundidad en Europa Occidental y América del Norte, ya que contribuye a la tasa de aumento de la población y atenúa el proceso de envejecimiento de la población. Sin embargo, una salida neta de migrantes internacionales exacerba el envejecimiento de la población y contribuye a la disminución de la población en Europa Oriental y Sudoriental.

22. Aunque la región ha avanzado sustancialmente en la mayoría de los objetivos de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, las mejoras han sido desiguales dentro de los países y entre ellos, y las tendencias favorables se han visto perturbadas por crisis recientes. En general, la población de la región vive más tiempo y con más salud, pero recientemente se ha frenado el avance hacia la cobertura sanitaria universal. Sigue habiendo disparidades por subregión, género y edad en las muertes causadas por las enfermedades no transmisibles y los suicidios. Las tasas de mortalidad

prematura a causa de enfermedades no transmisibles son de menos de 175 por cada 100.000 habitantes en varios países de Europa Septentrional, pero en algunas zonas de Europa Oriental y Asia Central son de más de 550 por cada 100.000 habitantes. Las tasas de mortalidad por suicidio entre las personas de 65 años de edad o más son el doble que las del resto de la población. El acceso a la educación de calidad, el aprendizaje permanente y el trabajo decente está mejorando, pero las personas con discapacidad, los jóvenes y las personas de edad siguen rezagadas. También se ha ralentizado el progreso hacia la reducción de la pobreza y la exclusión social.

23. En algunos países, y para algunos subgrupos de población, sigue habiendo obstáculos para acceder a información, educación y servicios sobre la salud sexual y reproductiva, incluida la planificación familiar. Las infecciones por el VIH en Europa Oriental y Asia Central han aumentado un 49 % desde 2010.

24. Se han reducido las brechas de género en el empleo y en el trabajo de cuidados remunerado y no remunerado, pero sigue habiendo desigualdades en todos los países. En la mitad de los países de todas las subregiones sobre las que se dispone de datos, en los últimos años ha aumentado el porcentaje de personas que consideran justificable que un hombre golpee a su esposa¹. Las mujeres, los migrantes, las personas con discapacidad, las personas de edad y los miembros de grupos étnicos minoritarios siguen enfrentándose a desventajas múltiples e interrelacionadas en la vida económica y social.

25. En el examen regional se subrayó la necesidad de un enfoque de las dinámicas de población y del desarrollo sostenible holístico, durante toda la vida y basado en los derechos, y se pidió que siguieran realizándose esfuerzos para fomentar la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y se adoptaran políticas amplias para que todas las personas pudieran alcanzar su potencial independientemente de su raza, discapacidad, edad o género.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

26. Los países de América Latina y el Caribe han reconocido la aportación del Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo al seguimiento mundial del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y la implementación de la Agenda 2030.

27. Sin embargo, muchos países de la región se han enfrentado a una prolongada crisis social marcada por el deterioro económico, el estancamiento de la educación y las altas tasas de pobreza, exacerbados por la pandemia de COVID-19. En América Latina y el Caribe, la pobreza es mayor entre los niños, los adolescentes y las mujeres adultas de 20 a 59 años de edad, así como entre la población indígena y afrodescendiente.

28. En la región se está produciendo un rápido envejecimiento de la población. Para finales de siglo, se prevé que cerca del 38 % de la población tendrá 65 años o más. La fecundidad global en América Latina y el Caribe se ha mantenido por debajo del nivel de reemplazo desde 2015, pero la fecundidad de las adolescentes sigue siendo la segunda más alta del mundo.

29. La pandemia de COVID-19 puso de relieve la necesidad de cerrar la brecha digital y asegurar el acceso universal a la educación y los servicios de atención de salud, incluidos los servicios de salud mental. Como en otras regiones del mundo, en América Latina y el Caribe la pandemia afectó desproporcionadamente a las personas

¹ World Values Survey (2005-2022). Disponible en <https://www.worldvaluessurvey.org/WVSOnline.jsp> (visitado el 18 de agosto de 2023).

de edad, y el aumento que conllevó en las responsabilidades de cuidados, en especial para las mujeres, exacerbó las dificultades de conciliar la vida laboral y personal.

30. En el examen regional se recalcó la importancia de los datos desglosados de calidad para implementar el Consenso de Montevideo y formular políticas públicas.

Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico

31. En el examen regional en la región de Asia y el Pacífico se subrayaron los desafíos y las transiciones polifacéticas en los ámbitos de la población y el desarrollo en toda la región. En una región con cerca de 4.700 millones de habitantes (el 60 % de la población mundial), se están reduciendo las tasas de fecundidad y mortalidad, que antes eran altas, y la población ha envejecido y se ha vuelto más urbana.

32. Pese a un progreso socioeconómico significativo, hay desafíos que se mantienen y otros nuevos, incluidos la reducción de la fuerza de trabajo, el envejecimiento de la población, la degradación ambiental, el aumento de la inmigración, las desigualdades persistentes, las violaciones de los derechos humanos y el edadismo. La pandemia de COVID-19, el cambio climático y las transformaciones digitales han exacerbado aún más esos problemas.

33. La pobreza es prevalente en muchos países de la región, especialmente en las zonas rurales. La pandemia aumentó las dificultades en el empleo y la pobreza, lo que ha afectado especialmente a las mujeres, los migrantes, las personas de edad y las personas con discapacidad.

34. En la región han mejorado la salud y la mortalidad, pero lograr la cobertura sanitaria universal sigue siendo un objetivo lejano. Las tasas globales de fecundidad han disminuido drásticamente en la región, de 6 nacimientos por mujer en la década de 1960 a 1,9 en 2020, lo que genera preocupación por los efectos de la bajísima fecundidad.

35. Sigue habiendo desigualdades de género respecto a la participación en la fuerza de trabajo (el 43,6 % entre las mujeres frente al 73,4 % entre los hombres), los ingresos, los ahorros y la cobertura de las pensiones. La violencia de género sigue siendo generalizada. Las tasas de logro educativo han aumentado, pero sigue habiendo desigualdades de género, y la formación profesional y técnica sigue poco desarrollada².

36. La población de edad de la región, cada vez más numerosa y que se prevé que se duplique para 2050, plantea dificultades vinculadas a la salud, la pobreza y el aislamiento, especialmente para las mujeres y las personas con discapacidad. Sin embargo, el envejecimiento de la población también presenta oportunidades de convivencia y solidaridad intergeneracionales.

37. Los flujos migratorios consisten principalmente en el desplazamiento de migrantes laborales dentro de la región. Además, muchas personas de Asia Meridional y Sudoccidental se desplazan a Asia Occidental, en particular a los países del Consejo de Cooperación del Golfo.

38. El cambio climático, los desastres naturales y la migración forzosa, que afectan desproporcionadamente a los grupos de población en situaciones vulnerables, son motivo de gran inquietud en la región, que contribuye significativamente al cambio climático y ha empezado a aplicar iniciativas de mitigación, medidas de fomento de la resiliencia y estrategias de adaptación climática.

² Véase Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, *Asia-Pacific Population and Development Report 2023* (Bangkok, 2023).

39. La urbanización está avanzando rápidamente, y se prevé que en 2035 la región alberga cinco de las seis ciudades más pobladas del mundo, a saber, Delhi, Tokio, Shanghái, Daca y Mumbai. Los desafíos urbanos incluyen los barrios marginales, las viviendas inadecuadas y la falta de servicios básicos y de transporte asequible, accesible y sostenible.

40. Un análisis realizado por la División de Estadística de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico muestra que la disponibilidad de datos suficientes para los indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en materia de población varía en la región. Sigue habiendo deficiencias de datos para algunos indicadores, en particular los Objetivos 5, 14 y 16.

41. Se ha logrado un progreso considerable en los censos y los sistemas de estadísticas vitales, con el apoyo de la planificación estratégica y las encuestas. Los avances tecnológicos, como la geolocalización y los macrodatos, ofrecen vías prometedoras para una recopilación de datos significativa y ética.

Comisión Económica y Social para Asia Occidental

42. La región de Asia Occidental está viviendo cambios demográficos profundos, por lo que los Gobiernos están reevaluando las políticas con miras a aprovechar el dividendo demográfico y abordar los retos que supone el rápido envejecimiento de la población y el aumento de la urbanización.

43. La población total de la región aumentó de 123 millones en 1970 a 250 millones en 1994 y 436 millones en 2020, y se prevé que en 2050 sea de 671 millones. Se prevé que la tasa de crecimiento disminuirá a un 1,5 % anual pero se mantendrá por encima del promedio mundial, lo que elevará el porcentaje de la región en la población mundial a casi un 7 % para 2050.

44. Asia Occidental sigue siendo una región predominantemente joven: el 60 % de su población tiene menos de 30 años. Suscita preocupación el gran número de jóvenes que ni trabajan, ni estudian ni reciben formación, estimado en 21 millones en 2020 (un tercio del total de la región), muy por encima del promedio mundial.

45. Se prevé que, tras cuadruplicarse de 4,5 millones en 1970 a 20,7 millones en 2020, el número de personas de edad (de 65 años o más) llegue a 71,4 millones en 2050, es decir, un 11 % de la población total.

46. La movilidad humana es un rasgo destacado de la demografía de la región. Asia Occidental acoge en torno al 15 % de la población migrante del mundo, incluidos 9,3 millones de refugiados. En 2020 había 41,4 millones de migrantes internacionales en la región, muchos de los cuales trabajaban en los países del Consejo de Cooperación del Golfo. Casi 33 millones de personas migraron o fueron desplazadas por la fuerza de los países árabes, y el 44 % de ellas se asentaron en la región. La urbanización está avanzando rápidamente y se prevé que para 2050 el 75 % de la población viva en zonas urbanas.

47. Las prioridades de políticas para la región incluyen incorporar las tendencias demográficas en la planificación del desarrollo, mejorar las oportunidades de empleo, elaborar políticas que tengan en cuenta la edad, proteger el bienestar de los migrantes y los refugiados, fomentar el desarrollo urbano inclusivo y mejorar la recopilación de datos para la formulación de políticas con base empírica. La falta de coherencia en las políticas, las restricciones fiscales, los conflictos internos y la ocupación extranjera plantean dificultades para aplicar eficazmente las políticas.

III. Crecimiento demográfico mundial y desarrollo sostenible

Causas y consecuencias del crecimiento demográfico rápido

48. Tal como se reconoce en el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, la persistencia de los altos niveles de fecundidad, que causan un rápido crecimiento demográfico en muchos países de ingreso bajo y mediano bajo, es a la vez causa y síntoma del lento avance del desarrollo. El rápido crecimiento demográfico hace que se necesiten mayores inversiones a fin de que el gasto público per cápita alcance el nivel necesario para erradicar la pobreza, poner fin al hambre y la malnutrición, así como para asegurar el acceso universal a la atención sanitaria, la educación y otros servicios esenciales.

49. La procreación y el matrimonio antes de los 18 años de edad siguen siendo habituales en algunas partes del mundo. En el Programa de Acción se hace hincapié en la importancia de reducir el número de matrimonios infantiles y precoces, y también se recomienda que se reduzca sustancialmente la incidencia del embarazo en la adolescencia y se solucionen los problemas de salud sexual y reproductiva, incluido el aborto en condiciones de riesgo y las infecciones de transmisión sexual.

50. A nivel mundial, África Subsahariana ha sido la región con la mayor tasa de natalidad entre las adolescentes de entre 15 y 19 años desde la década de 1960. La tasa de fecundidad entre las adolescentes en la región ha venido disminuyendo desde finales de la década de 1970, pero con lentitud. América Latina y el Caribe y Asia Central y Meridional son dos regiones donde las tasas de fecundidad de las adolescentes se han reducido mucho en las últimas décadas: aunque América Latina y el Caribe sigue siendo la región mundial con la segunda tasa de natalidad más alta entre las adolescentes, ahora la tasa en Asia Central y Meridional es relativamente baja.

51. Dado el gran número de mujeres y niñas que están o pronto estarán en edad de procrear, es poco probable que el crecimiento demográfico mundial en los próximos 30 años se frene mucho más de lo que indican las previsiones de las Naciones Unidas. Sin embargo, aunque las reducciones de la fecundidad en los próximos años solo pueden tener un efecto limitado en el crecimiento demográfico mundial de aquí a 2054, reducir la fecundidad a corto plazo puede tener importantes consecuencias para el crecimiento en la segunda mitad del siglo, ya que el efecto de una fecundidad alta en el tamaño de la población se acumula de una generación a otra.

52. Las tendencias de la población y el desarrollo se afectan y a menudo se refuerzan unas a otras. Por ejemplo, el progreso hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente las metas relacionadas con la salud reproductiva, la educación y la igualdad de género, contribuyen de forma significativa a la transición hacia vidas más largas y familias más pequeñas y a romper los ciclos intergeneracionales de pobreza. El mayor acceso a servicios de salud reproductiva, incluidos métodos seguros y eficaces de planificación familiar, facilita la reducción de las tasas de fecundidad y frena el crecimiento demográfico, lo que a su vez contribuye al desarrollo económico y social.

Efecto del crecimiento de la población en el medio ambiente, incluido el cambio climático

53. El crecimiento de la población mundial somete a una presión cada vez mayor los recursos naturales de la Tierra, en particular los recursos de propiedad común como el aire y el agua, cuyo uso no está regulado eficazmente por las fuerzas del mercado. Sin embargo, el aumento de la población no es el único factor subyacente: el aumento del nivel de vida y los cambios en las pautas de producción y consumo a menudo contribuyen mucho más a los daños ambientales que el crecimiento

demográfico. Las pruebas de que se dispone indican que los países que más han venido contribuyendo a las pautas de producción y consumo insostenibles son, frecuentemente, los de ingreso per cápita alto en los que la población crece lentamente, si es que crece, y no los de ingreso per cápita bajo en los que la población crece rápidamente.

54. Los altos niveles de consumo y producción actuales en los países de ingreso alto no son sostenibles ni replicables a escala mundial. Algunas estimaciones sugieren que la huella material colectiva de la humanidad (su utilización actual de los bienes y servicios de la naturaleza) ya supera en un 70 % la capacidad del planeta para cubrir la demanda de forma sostenible³. Aunque sigue habiendo una gran incertidumbre sobre las futuras pautas de consumo y producción, el Panel Internacional de Recursos indica que cerca del 70 % del aumento global previsto del uso de los recursos naturales hasta 2050 se deberá al aumento del consumo per cápita y cerca del 30 % al crecimiento demográfico⁴.

55. Un desafío crucial del desarrollo sostenible es encontrar un modo de lograr el crecimiento económico sostenido sin contribuir más al calentamiento global u otros efectos ambientales adversos de la actividad económica. Las estrategias para reducir la utilización de recursos y el impacto ambiental por unidad de actividad económica incluyen reducir la dependencia de los combustibles fósiles y otros recursos no renovables y de alta intensidad; aumentar la eficiencia de la utilización de recursos; prolongar el ciclo de vida de los productos mediante el diseño inteligente y la estandarización de los productos para fomentar su reutilización, reciclaje y reacondicionamiento; y promover un cambio en las modalidades de consumo en favor de bienes y servicios de menor intensidad energética y material⁵.

56. Aunque el aumento del consumo humano puede contribuir más a los daños ambientales continuos que el aumento de la población, no se debe pasar por alto el efecto del tamaño de la población. En el examen mundial realizado en 1999 para el quinto aniversario de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo se afirmó que una estabilización temprana de la población mundial contribuiría de modo crucial a hacer realidad el objetivo general del desarrollo sostenible (resolución S-21/2 de la Asamblea General, anexo).

57. Es fundamental el compromiso de los países de ingreso alto y mediano alto de reducir su huella material colectiva. Aunque no se prevé que su población aumente rápidamente, estos países probablemente representarán la mayor parte de la presión adicional que el ser humano ejercerá sobre el medio ambiente mundial en las próximas décadas⁶.

58. En 2021, los países de ingreso alto y mediano alto, que sumaban el 48 % de la población mundial, eran responsables de cerca del 82 % del dióxido de carbono (CO₂) emitido a la atmósfera cada año. Hasta ahora, los países de ingreso bajo y mediano bajo, donde se prevé que ocurra la mayor parte del crecimiento demográfico, han contribuido mucho menos a estas emisiones, tanto en total como per cápita (figura III).

³ Partha Dasgupta, "The economics of biodiversity: afterword", en *Environmental and Resource Economics*, vol. 83, núm. 4 (diciembre de 2022), pág. 1017; Mathis Wakernagel y Bert Beyers, *Ecological Footprint: Managing Our Biocapacity Budget* (Isla Gabriola (Canadá), New Society Publishers, 2019).

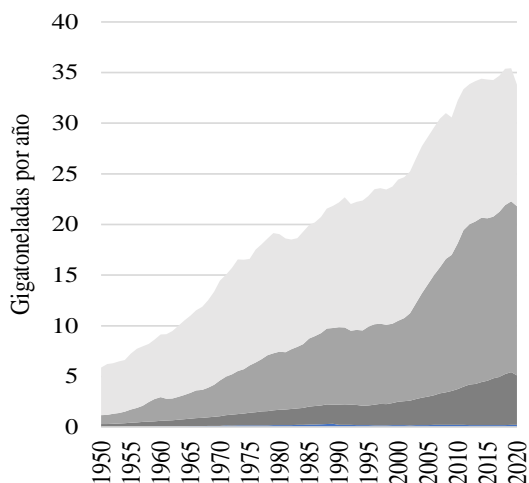
⁴ Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. *Resource Efficiency: Potential and Economic Implications. A report of the International Resource Panel* (Nairobi, 2019).

⁵ *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2019* (publicación de las Naciones Unidas, 2019); *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2021* (publicación de las Naciones Unidas, 2021).

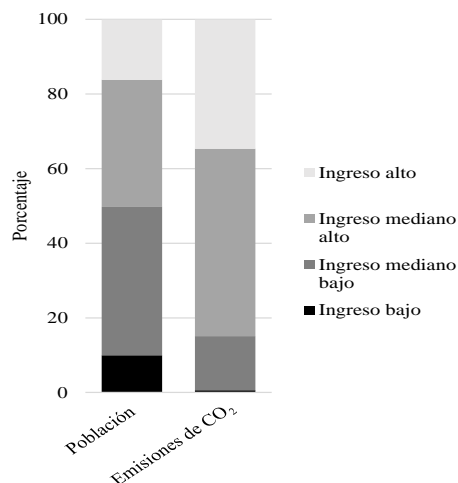
⁶ Thomas O. Wiedmann y otros, "The material footprint of nations", *PNAS*, vol. 112, núm. 20 (2013).

Figura III
Emisiones anuales totales y per cápita de CO₂, 1950-2021, y distribución de la población mundial y las emisiones de CO₂, 2020, por grupo de ingresos

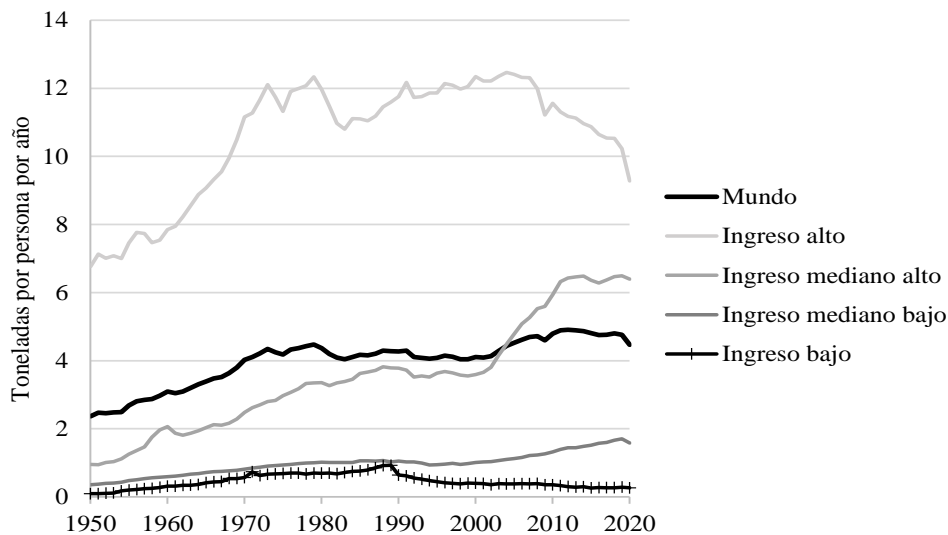
A. Emisiones de CO₂



B. Distribución de la población y las emisiones de CO₂ por grupo de ingresos, para 2020



C. Emisiones de CO₂ per cápita



Fuentes: Proyecto Carbono Global, extracto incluido en Hannah Ritchie, Pablo Rosado y Max Roser, “CO₂ and Greenhouse Gas Emissions”, Our World in Data; *World Urbanization Prospects: The 2018 Revision* (publicación de las Naciones Unidas, 2019).

IV. La población y el desarrollo en un mundo que envejece

59. El envejecimiento de la población es una tendencia mundial definitiva de la actualidad. En casi todas partes, las personas viven más tiempo, y ahora en el mundo hay más personas de edad que nunca. Incluso antes de la conferencia de el Cairo de 1994, el número y porcentaje de personas de edad habían ido en aumento; desde 1994, el número y porcentaje de niños y jóvenes han empezado a reducirse. Se prevé que para 2050 el número de personas de 65 años o más se duplique y supere los 1.600 millones, y que posteriormente siga aumentando.

60. El envejecimiento de la población más avanzado, medido según el aumento del porcentaje de habitantes de 65 años de edad o más, se da en Europa, América del Norte, Australia y Nueva Zelanda, y gran parte de Asia Oriental y Sudoriental. La mayor parte de África Subsahariana y Oceanía (excepto Australia y Nueva Zelanda) está todavía en una fase temprana de la transición, mientras que la mayoría de los países de Asia Central y Meridional, Asia Occidental y el Norte de África, así como América Latina y el Caribe, están en una fase intermedia.

61. En el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, el envejecimiento y sus efectos económicos y sociales se presentan a la vez como un desafío y como una oportunidad para todas las sociedades, y se reconoce la importancia de atender las necesidades de las personas durante toda la vida, inclusive en la vejez. Concretamente, en el Programa se insta a los Gobiernos a que permitan a las personas de edad llevar una vida autónoma, saludable y productiva y reconozcan las aportaciones de estas personas a sus familias y a la sociedad.

62. El acuerdo mundial más importante sobre el envejecimiento de la población alcanzado desde la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo es el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, adoptado en 2002 y reafirmado en 2022 en el cuarto examen y evaluación del Plan de Acción de Madrid. En diciembre de 2020, la Asamblea General proclamó el Decenio de las Naciones Unidas del Envejecimiento Saludable, una colaboración mundial acorde con los últimos diez años de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, orientada a mejorar la vida de las personas de edad, sus familias y las comunidades en que viven.

63. Cuando están armados de previsiones a medio y largo plazo, los Gobiernos pueden elaborar planes fiscales acordes con los cambios demográficos previstos, teniendo en cuenta sus efectos en los ingresos y gastos públicos, entre otras cosas evaluando las posibles repercusiones presupuestarias para los sistemas de atención sanitaria, pensiones y seguridad social.

64. A nivel mundial, el 77,5 % de las personas que han superado la edad de jubilación reciben algún tipo de pensión de vejez. Sin embargo, hay grandes desigualdades entre países y regiones, entre zonas rurales y urbanas, y entre mujeres y hombres. En los casos en que no existen estas pensiones, los países deben encontrar modos de elaborar sistemas eficaces de apoyo a las personas mayores⁷.

65. Las reformas para que los sistemas de pensiones puedan ofrecer prestaciones adecuadas de forma equitativa y sostenible en un contexto de envejecimiento de la población incluyen aumentar la edad legal de jubilación, ajustar las fórmulas de cálculo de las prestaciones, establecer pensiones universales y fomentar el ahorro privado para la jubilación. Estas reformas deben orientarse a asegurar un apoyo suficiente a las generaciones actuales y futuras y a reducir los riesgos de pobreza y desigualdad en edades avanzadas.

⁷ Organización Internacional del Trabajo. *Informe mundial sobre la protección social 2020-2022* (Ginebra, 2022).

66. Otro medio para impulsar la producción económica total y per cápita es aumentar las tasas de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo. Actualmente, el trabajo de cuidados no remunerado, que realizan principalmente las mujeres, no se cuenta como parte de la producción económica total (véase más abajo). Los 16.400 millones de horas de trabajo dedicados, según se estima, a cuidados no remunerados representan cada año unos 2.000 millones de puestos de trabajo que no se contabilizan en las estadísticas oficiales.

67. En las sociedades que envejecen, la productividad laboral tiende a disminuir si no hay incentivos y oportunidades para que los trabajadores de edad mejoren sus aptitudes y conocimientos. Al adoptar un enfoque basado en el curso de la vida se reconoce que las inversiones en salud, educación y capacitación tienen consecuencias positivas en etapas posteriores de la vida y ayudan a mantener la productividad en edades más avanzadas.

68. Estas inversiones, unidas a los cambios en las condiciones de trabajo de las personas de edad (por ejemplo, ofreciendo opciones de empleo a tiempo parcial, adaptando más los lugares de trabajo a la edad y apoyando una fuerza de trabajo intergeneracional integrada) ayudan a prolongar la contribución económica de las personas de edad. El envejecimiento de la población se ha convertido en un motor clave de los cambios en el trabajo, la tecnología y los mercados, como se observa en los países donde el envejecimiento de la población está en una fase avanzada.

69. Una prioridad cada vez mayor es diseñar y aplicar políticas para frenar el aumento de los costos de la atención sanitaria, especialmente en las poblaciones que envejecen. Algunas de estas políticas son promover la atención sanitaria preventiva, fomentar estilos de vida sanos, optimizar los sistemas de prestación de asistencia sanitaria, promover tratamientos costoeficaces, crear sistemas de atención sanitaria de base comunitaria y aprovechar las ventajas de las innovaciones como la telemedicina.

70. Más allá de su valor intrínseco, las políticas que facilitan la igualdad de género y una mejor conciliación entre la vida laboral y familiar pueden fomentar un mayor nivel de procreación y ayudar, con el tiempo, a moderar el ritmo de envejecimiento demográfico. Otras medidas, como fomentar la inmigración, pueden ayudar a aumentar la población que está en edad de trabajar de modo más inmediato, pero también pueden generar resistencia por parte del público.

El aumento de las necesidades de cuidados y la economía del cuidado

71. La demanda de cuidados a largo plazo está aumentando en la mayoría de los países, debido al rápido aumento de la cantidad de personas de edad, especialmente de 80 años o más. Tradicionalmente, las necesidades de cuidado de las personas de edad se han atendido de modo informal en el marco de las familias ampliadas que vivían juntas. Sin embargo, las modalidades de convivencia intergeneracional han disminuido drásticamente en las últimas décadas, especialmente en los países desarrollados, lo que ha contribuido a una demanda cada vez mayor de cuidados a largo plazo⁸.

72. Dado que las mujeres viven más tiempo y pasan una mayor parte de su vida con mala salud, es más probable que las mujeres mayores necesiten servicios de cuidados a largo plazo que los hombres mayores. Además, debido al aumento de la longevidad de las mujeres, hay un mayor porcentaje de mujeres de edad viudas y sin el posible apoyo de un cónyuge.

⁸ *World Population Ageing 2020 Highlights: Living arrangements of older persons* (publicación de las Naciones Unidas, 2020).

73. Los modelos de cuidados que dependen principalmente de las familias son cada vez más insuficientes. No obstante, hasta ahora, el gasto público de la mayoría de los países no ha bastado para atender la creciente demanda de cuidados a largo plazo. El gasto público medio de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos disminuyó del 1,7 % del producto interno bruto (PIB) en 2017 al 1,5 % en 2019.

74. La mayoría del personal de cuidados no está suficientemente valorado, remunerado y capacitado, y a menudo trabaja en condiciones difíciles, por lo que los cuidados son de mala calidad. Se necesitan nuevas leyes, acordes con las normas laborales internacionales, para reconocer y proteger al personal de cuidados y combatir las desigualdades en las condiciones de trabajo, especialmente entre las mujeres, los migrantes y los miembros de minorías étnicas, que están excesivamente representados en el sector de los cuidados.

V. La urbanización y la movilidad internacional en un mundo cada vez más interconectado

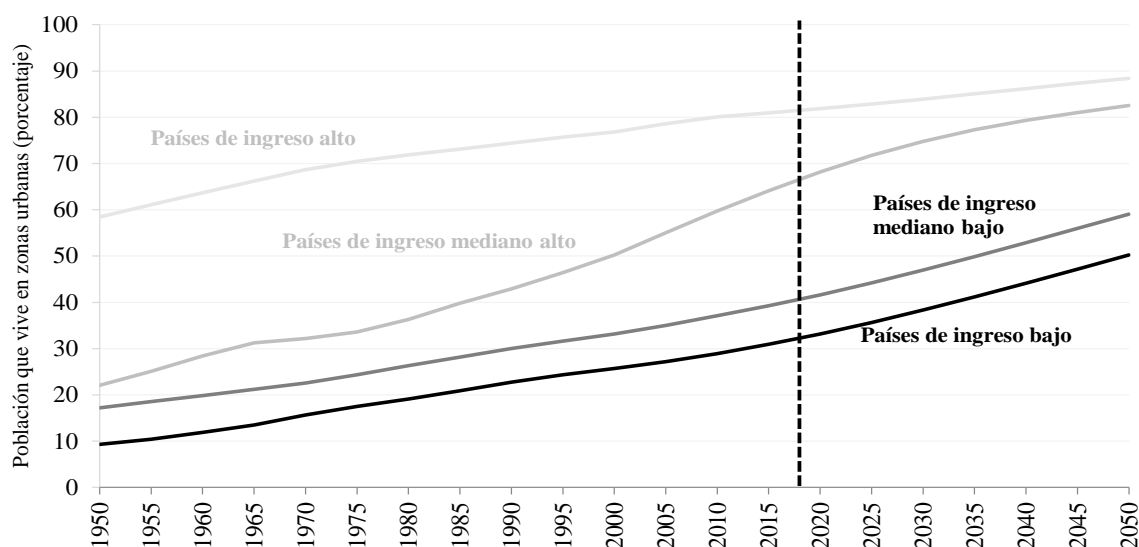
La urbanización y la distribución espacial de la población

75. En 1994, poco más del 44 % de la población mundial vivía en zonas urbanas. Según las estimaciones y previsiones de las Naciones Unidas, en 2007 la población mundial pasó a ser más urbana que rural. En 2024, el porcentaje de la población mundial que vive en zonas urbanas es de aproximadamente el 58 %. Las previsiones sugieren que este porcentaje alcanzará el 60 % en torno a 2030 y podría superar el 68 % para 2050⁹.

76. El Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo previó acertadamente que las tasas más rápidas de urbanización se observarían en los países en desarrollo (A/CONF.171/13/Rev.1, párr. 1.10). Antes de 1994, más del 60 % de la población urbana del mundo ya residía en regiones menos desarrolladas. Las previsiones actuales indican que más del 90 % del aumento de la población urbana mundial entre ahora y 2050 será en los países en desarrollo, principalmente en Asia y África (véase la figura IV).

⁹ *World Urbanization Prospects: The 2018 Revision* (publicación de las Naciones Unidas, 2018).

Figura IV
Porcentaje de la población mundial que reside en zonas urbanas, por grupo de países según su ingreso, 1950-2050



Fuente: *World Urbanization Prospects: The 2018 Revision*.

Nota: La clasificación de los países según su ingreso se basa en las cifras del Banco Mundial relativas al ingreso nacional bruto per cápita en 2016.

77. Aunque las grandes ciudades, especialmente las megalópolis de 10 millones de habitantes o más, son formas de urbanización muy visibles en los países desarrollados y en desarrollo, casi la mitad de la población urbana del mundo vive en zonas urbanas de menos de 500.000 habitantes. Otro tercio vive en ciudades de entre 500.000 y 5.000.000 de habitantes. Las ciudades pequeñas y las localidades de menos de 250.000 habitantes son cada vez más cruciales para lograr un futuro urbano sostenible en los países de ingreso bajo¹⁰.

78. La urbanización está estrechamente relacionada con las dimensiones económica, social y ambiental del desarrollo sostenible, y por lo general ha sido una fuerza positiva para el crecimiento económico, la reducción de la pobreza y el desarrollo humano. Las ciudades son lugares donde el emprendimiento y la innovación tecnológica pueden prosperar. Las economías de escala de las zonas urbanas facilitan la provisión sostenible de infraestructuras como carreteras, agua corriente y electricidad, así como servicios básicos.

79. Planificar y gestionar la urbanización puede ayudar a lograr que las ciudades sean inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles y que los beneficios de la urbanización se repartan equitativamente, especialmente entre los pobres de las zonas urbanas, los migrantes de zonas rurales, las personas de edad y otros grupos desfavorecidos o marginados. Los datos sobre las tendencias mundiales y nacionales de urbanización y crecimiento de las ciudades son fundamentales para una formulación de políticas y una planificación con base empírica en pro de una urbanización sostenible.

¹⁰ Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat), *World Cities Report 2022: Envisaging the Future of Cities* (Nairobi, 2022).

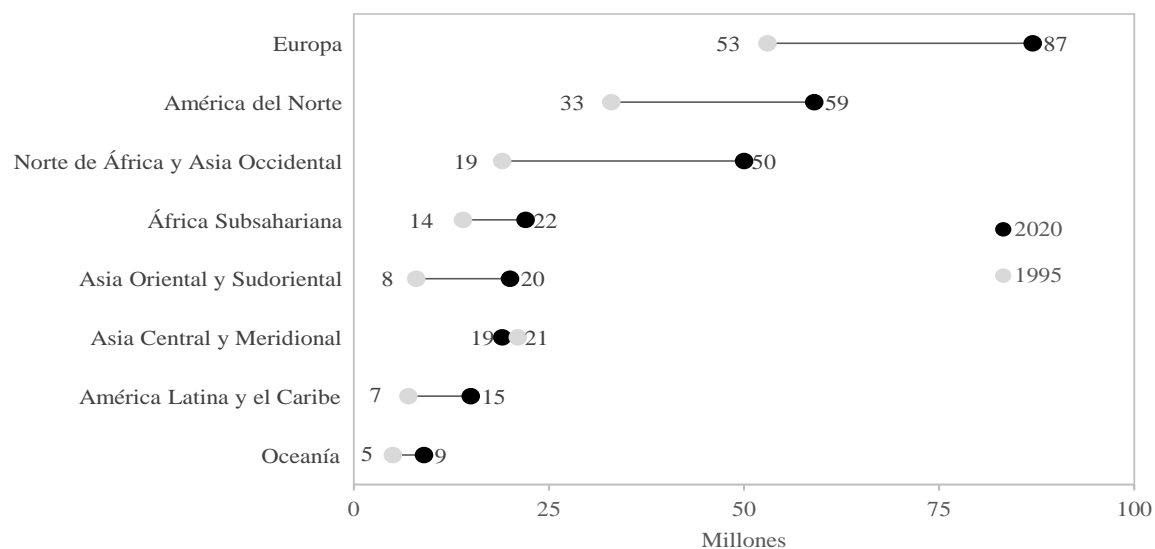
La migración internacional y el desarrollo sostenible

80. Desde que se adoptó el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, el número de migrantes internacionales ha aumentado considerablemente, de 161 millones en 1995 a 281 millones en 2020¹¹. Este aumento se debió mayoritariamente a la migración laboral o familiar, pero las crisis humanitarias también han contribuido a él, ya que el número de refugiados y solicitantes de asilo ha aumentado de 18 millones en 1995 a casi 34 millones en 2020. Desde 2020, el número de personas desplazadas a la fuerza fuera de sus países ha seguido subiendo, y a finales de 2022 había unos 35,3 millones de refugiados, 5,4 millones de solicitantes de asilo y otros 5,2 millones de personas que necesitaban protección internacional¹².

81. En 2020, Europa era la región con el mayor número de migrantes internacionales (87 millones). América del Norte acogía al segundo mayor número (59 millones), seguida del Norte de África y Asia Occidental (casi 50 millones). Desde la década de 1990, la región del Norte de África y Asia Occidental ha surgido como importante destino de los migrantes internacionales, que se concentran principalmente en países del Consejo de Cooperación del Golfo (véase la figura V).

Figura V

Número de migrantes internacionales por región de destino, 1995-2020



Fuente: Naciones Unidas, "International migrant stock 2020", base de datos de las Naciones Unidas.

Nota: Ordenadas por tamaño en 2020.

82. Los migrantes internacionales proceden principalmente de países de ingreso mediano. En torno al 13 % proceden de países de ingreso bajo, y cerca de la mitad de estos son refugiados o solicitantes de asilo. En 2020, casi la mitad de los migrantes internacionales del mundo vivían en su región de origen. Europa tenía el mayor porcentaje de migración intrarregional, ya que el 70 % de los migrantes nacidos en Europa residían en otro país europeo. En cambio, alrededor de tres cuartos de los migrantes procedentes de Asia Central y Meridional, América Latina y el Caribe y América del Norte residían fuera de su región de origen.

¹¹ *International Migration 2020 Highlights* (publicación de las Naciones Unidas, 2020).

¹² Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), "Global trends report 2022", 2023.

83. Los migrantes internacionales contribuyen al desarrollo de los países y comunidades tanto de origen como de destino. En 2022, los migrantes enviaron a sus países 831.000 millones de dólares en remesas, de los que 647 millones fueron para países de ingreso bajo o mediano. En los lugares de origen, las remesas contribuyen a aumentar el ingreso de los hogares, reducir la pobreza, aumentar la escolarización, mejorar el acceso a la atención sanitaria, aumentar la productividad agrícola, facilitar la inclusión financiera y apoyar la creación de empresas. La migración internacional también puede beneficiar a los lugares de origen promoviendo la inversión extranjera directa, especialmente de las comunidades de la diáspora, fomentando la transferencia de competencias y tecnología y estimulando el comercio bilateral.

84. En los países de destino, los migrantes a menudo ejercen un papel crucial en las economías y las sociedades al aportar competencias y mano de obra clave. La migración internacional también puede tener un efecto positivo en la demografía de los países de acogida atrasando o reduciendo el alcance del envejecimiento demográfico y frenando o evitando el declive demográfico. La migración internacional puede aliviar, al menos temporalmente, la presión fiscal que soportan los sistemas públicos de pensiones y asistencia sanitaria en los países de acogida con una población que envejece rápidamente, especialmente si los migrantes encuentran empleo en el mercado de trabajo formal.

85. En la meta 10.7 de la Agenda 2030 se insta explícitamente a los países a “facilitar la migración y la movilidad ordenadas, seguras, regulares y responsables de las personas, incluso mediante la aplicación de políticas migratorias planificadas y bien gestionadas”, un llamamiento que se atendió y amplió en el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular (resolución [73/195](#)). Al mismo tiempo, quienes desean migrar deben ser conscientes de los riesgos que conllevan los movimientos irregulares e inseguros, incluido el riesgo de trata de personas, y deben ser informados de los requisitos de inmigración y las condiciones de vida y del mercado laboral en los países de destino.

86. Respetar, proteger y hacer efectivos los derechos de todos los migrantes, sea cual sea su condición migratoria, facilita su inclusión en las sociedades de acogida y mejora el potencial de desarrollo de la migración.

VI. Otras cuestiones transversales

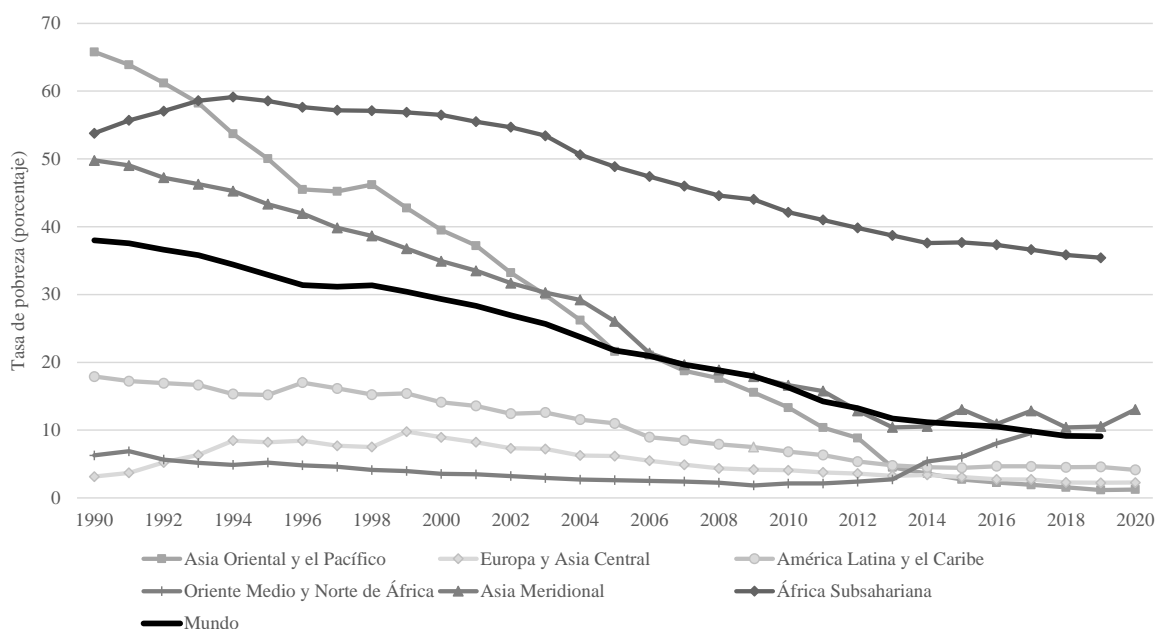
Las tendencias de población y la erradicación de la pobreza

87. En el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, los Estados Miembros se comprometieron a “cooperar en la tarea esencial de erradicar la pobreza como requisito indispensable para el desarrollo sostenible”, aspiración que posteriormente se incluyó como el primero de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible.

88. En las tres últimas décadas se ha logrado un gran progreso a nivel mundial para reducir la pobreza. Entre 1990 y 2013, la pobreza disminuyó del 37,8 % al 11,7 % de la población mundial, y el número de personas que vivían en la pobreza extrema se redujo en más de 1.000 millones. La prevalencia mundial de la pobreza extrema siguió disminuyendo hasta llegar al 8,5 % en 2019 (véase la figura VI)¹³.

¹³ Banco Mundial, “Poverty and inequality platform”.

Figura VI
Estimaciones de pobreza mundial y regional, 1990-2020



Fuente: Banco Mundial, “Poverty and inequality platform”.

89. La pobreza ha seguido muy concentrada en África Subsahariana, que en 2019 representaba el 60 % de los pobres del mundo. Cerca del 35 % de los habitantes de la región, 389 millones de personas, vivían por debajo del umbral internacional de la pobreza, hecho al que contribuían la fragilidad de los Estados, los conflictos, la desigualdad socioeconómica, la escasa disponibilidad de servicios públicos, los altos niveles de fecundidad y el rápido crecimiento demográfico.

90. Los países y regiones en desarrollo que consiguen ampliar el acceso a la educación y los servicios de atención sanitaria, inclusive para la salud reproductiva y la planificación familiar, pueden lograr que las tasas de fecundidad pasen más rápidamente de altas a bajas, lo que beneficia a las economías nacionales y contribuye a reducir la pobreza extrema. Entre los casos de éxito destacables figuran China y la India, donde el fuerte crecimiento económico y la ralentización del crecimiento demográfico han conllevado importantes reducciones en las tasas de pobreza. China logró eliminar la pobreza extrema en diciembre de 2020, y en 2019 la India había reducido la prevalencia de esta pobreza al 6 %¹⁴.

91. La pandemia de COVID-19 abocó a otros 71 millones de personas a la pobreza extrema entre 2020 y 2022, principalmente en países y regiones con rápido crecimiento demográfico, lo que representó un gran revés en el progreso hacia el objetivo de poner fin a la pobreza para 2030.

El cambio demográfico y la igualdad de género

92. El Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo incluye una serie de metas y objetivos relacionados con la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. En el principio 4 se afirma que

¹⁴ Homi Kharas y Meagan Dooley, “The evolution of global poverty, 1990–2030”, Brookings Global Working Paper, núm. 166 (Washington D. C., Brookings Institution, 2022).

“[p]romover la equidad y la igualdad de los sexos y los derechos de la mujer, así como eliminar la violencia de todo tipo contra la mujer y asegurarse de que sea ella quien controle su propia fecundidad son la piedra angular de los programas de población y desarrollo”. El Programa de Acción también contiene un capítulo sobre la igualdad de género, la equidad y el empoderamiento de las mujeres que contiene secciones sobre el empoderamiento y la condición de la mujer, la niña, y las responsabilidades y la participación de los hombres.

93. Se han logrado importantes avances para mejorar el acceso y reducir las brechas de género en la educación, los resultados de salud y las condiciones de vida. En 2020, la brecha mundial de género en los índices de no escolarización para los niveles de educación primaria y secundaria era inferior al 2 %. A nivel mundial, las jóvenes llevan la delantera en cuanto al índice de finalización de la enseñanza primaria y secundaria: en 2020, la finalización en el plazo previsto alcanzada por las jóvenes era 2 puntos porcentuales superior a la alcanzada por los jóvenes. Sin embargo, el índice de finalización de las jóvenes queda rezagado respecto a los jóvenes en Asia Central y Meridional y en África Subsahariana con respecto al segundo ciclo de la educación secundaria (E/CN.9/2023/2).

94. En algunas regiones, como América Latina y el Caribe, cuyos índices de finalización de la enseñanza secundaria son del 67,4 % entre las mujeres de entre 20 y 24 años y del 60,9 % entre los hombres del mismo grupo de edad, las mujeres y las niñas han ido a la delantera desde hace tiempo en cuanto a matriculación, logros educativos y rendimiento escolar. Los porcentajes de matriculación de las mujeres en la enseñanza superior están entre un 5 % y un 45 %, en función del país, por delante de los hombres. Sin embargo, estas mejoras no se han traducido en un éxito equivalente en el mercado laboral, donde las mujeres siguen estando en desventaja en la mayoría de los países. A nivel mundial, la tasa de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo sigue siendo menor que la de sus homólogos masculinos en todos los grupos de edad¹⁵, lo que por un lado refleja pautas y normas de género que reducen la capacidad de las mujeres para participar en la población activa formal, y, por otro, el trabajo no remunerado que no se reconoce en las estadísticas laborales y económicas estándar.

Procesos de población y derechos humanos

95. En el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo se afirmó que las normas de derechos humanos reconocidas universalmente eran aplicables a todos los aspectos de las políticas y los programas de población. Esos derechos incluyen el derecho a la vida y a un nivel de vida adecuado, los derechos reproductivos, el derecho al desarrollo, el derecho al disfrute del más alto nivel posible de salud y el derecho a la educación, muchos de los cuales ya estaban reconocidos en leyes nacionales e internacionales, instrumentos internacionales de derechos humanos y otros acuerdos consensuados.

96. En cuanto al derecho a la vida y el derecho al disfrute de una buena salud, se ha logrado un impresionante progreso para reducir la mortalidad y mejorar las condiciones de salud, pero sigue habiendo disparidades entre los países y dentro de ellos que se deben atender de forma prioritaria.

97. La aspiración de que todas las mujeres y parejas puedan ejercer sus derechos reproductivos y alcanzar un alto nivel de salud sexual y reproductiva se reafirmó en la Agenda 2030, en particular como parte del Objetivo 3, “Garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos a todas las edades”. El acceso a los servicios de salud

¹⁵ *Leaving No One Behind in an Ageing World: World Social Report 2023* (publicación de las Naciones Unidas, 2023).

reproductiva, incluidos los anticonceptivos, se ha ampliado mucho desde 1994, pero todavía hay 164 millones de mujeres en edad reproductiva (el 8 % a nivel mundial) con necesidades de planificación familiar no cubiertas, es decir, que quieren retrasar o evitar el embarazo pero no están utilizando ningún método anticonceptivo.

98. Es habitual la fecundidad no realizada, entendida como el hecho de no lograr el nivel de fecundidad deseado. En un estudio realizado en 19 países europeos y en los Estados Unidos de América se observó que, por término medio, las mujeres tenían menos hijos de los que deseaban, y muchas no tenían hijos a pesar de querer tenerlos. El aumento, en las últimas tres décadas, del acceso a nuevas tecnologías para el tratamiento de la infertilidad ha supuesto un remedio parcial a ello, y estas tecnologías podrían adquirir más importancia en el futuro.

Combatir el matrimonio infantil y reducir la fecundidad de las adolescentes

99. El matrimonio infantil y los embarazos precoces en la adolescencia siguen siendo problemas graves en algunas partes del mundo¹⁶, y reflejan situaciones en que no se respetan plenamente los derechos humanos de los niños y los jóvenes. En el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo se pide a los Gobiernos que adopten y apliquen medidas para eliminar los matrimonios entre menores y reducir la maternidad a edad muy temprana, ya que ambos fenómenos se reconocen como impedimentos para mejorar la condición educativa, económica y social de la mujer.

100. En las dos últimas décadas, el matrimonio infantil ha disminuido en distintos grados en todas las regiones. En África Subsahariana, el porcentaje de mujeres de entre 20 y 24 años que habían contraído matrimonio antes de cumplir los 15 años se redujo del 15 % en 2001 al 11 % en 2021, y las que habían contraído matrimonio antes de los 18 años disminuyó del 39 % al 35 %. Sin embargo, es posible avanzar más rápido. Por ejemplo, en Asia Meridional, principalmente debido a las tendencias en la India, el porcentaje de mujeres de entre 20 y 24 años que habían contraído matrimonio antes de los 15 años de edad disminuyó del 26 % en 2001 al 7 % en 2021, y el porcentaje de mujeres que habían contraído matrimonio antes de los 18 años bajó del 59 % al 23 %.

101. Los embarazos de niñas de entre 10 y 14 años son poco habituales en comparación con los de adolescentes de mayor edad, pero siguen siendo un grave problema de salud y de derechos en muchos países. Aunque en el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo se expresa preocupación por los elevados niveles de embarazos entre las adolescentes, la tasa de natalidad de las adolescentes (entre las jóvenes de entre 10 y 14 años y entre 15 y 19 años) se ha integrado en los indicadores de la meta 3.7 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, a saber, garantizar el acceso universal a los servicios de salud sexual y reproductiva.

El derecho a la educación

102. La educación es uno de los medios más importantes para dotar a las personas de los conocimientos y aptitudes necesarios para aprovechar las oportunidades, participar plenamente en la sociedad, satisfacer sus necesidades humanas básicas y ejercer sus derechos humanos. El derecho a la educación, enunciado en el artículo 26 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, se subraya en el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y se incluye como el Objetivo 4 de la Agenda 2030.

¹⁶ Fondo de Población de las Naciones Unidas, “Maternidad en la niñez: enfrentar el reto del embarazo en adolescentes”, State of the World Population 2013 (Nueva York, 2013).

103. Ampliar las oportunidades educativas y asegurar una educación de calidad para todos sigue siendo especialmente difícil para los países de ingreso bajo y mediano bajo con grupos cada vez mayores de niños y jóvenes. Por ejemplo, en África Subsahariana, entre 2000 y 2021 la tasa de finalización de la educación secundaria superior aumentó menos del 7 %, del 20 % al 27 %.

104. Numerosas investigaciones han indicado que la educación es un determinante clave de los niveles y las tendencias de la fecundidad, la mortalidad y la propensión a migrar, de modo que repercute en todos los componentes de las dinámicas de población. Una fuerza laboral saludable y bien instruida refuerza los efectos positivos del dividendo demográfico y atenúa los costos fiscales y económicos asociados a las poblaciones que envejecen rápidamente, y a la vez contribuye a lograr múltiples Objetivos.

105. La media, entre todos los países, del gasto nacional en educación y salud para las personas menores de 25 años es del 5 % del PIB. Sin embargo, la relación entre el gasto por persona y el PIB per cápita varía considerablemente entre países y tiende a asociarse negativamente al porcentaje de personas jóvenes en la población en el grupo de edad más productivo, lo que ilustra la interacción entre los niveles de fecundidad y las inversiones en capital humano per cápita.

106. Planificar con antelación las necesidades futuras de la población en la educación, la salud y otros ámbitos requiere previsión demográfica, lo que conlleva prever la naturaleza y las consecuencias de grandes cambios demográficos antes de que ocurran y mientras ocurren, y adoptar políticas orientadas al futuro y proactivas guiadas por este análisis.

VII. Recomendaciones

107. Renovar el compromiso político de hacer realidad plenamente los objetivos de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo debe incluir esfuerzos colectivos de los Gobiernos, la sociedad civil y otros interesados para aplicar políticas de población y desarrollo con base empírica. La cooperación multilateral será aún más necesaria que hasta ahora para abordar cuestiones de desarrollo en un mundo cada vez más interconectado e interdependiente.

108. Los Gobiernos deberían trabajar para seguir reforzando los sistemas de atención sanitaria a fin de ofrecer un acceso equitativo y universal a servicios de salud sexual y reproductiva integrados, completos y de calidad protegiendo, respetando y haciendo realidad al mismo tiempo los derechos humanos de todas las personas, incluidos sus derechos reproductivos. Esto seguirá siendo relevante para quienes tienen necesidades de planificación familiar no cubiertas, y cada vez más, para quienes tienen menos hijos de los que desean.

109. Los Gobiernos también deberían seguir estableciendo o reforzando políticas para fomentar la plena participación de los hombres y los niños en todos los aspectos de la vida familiar, reequilibrar los roles de género y redistribuir el trabajo de cuidados no remunerado de forma más equitativa entre las mujeres y los hombres. Las políticas orientadas a equilibrar las responsabilidades laborales y familiares incluyen crear entornos de trabajo favorables a la familia y con perspectiva de género y ofrecer modalidades de trabajo flexible, cuidados y apoyo asequibles para los niños pequeños y otros familiares a cargo, y acceso a las licencias de maternidad, de paternidad, parentales, familiares y de otro tipo. Se debería dar prioridad a políticas que eliminen los obstáculos para la plena participación de las mujeres en la fuerza de trabajo y reconozcan y valoren el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.

110. Las políticas orientadas a reducir la necesidad insatisfecha de planificación familiar, aplicar leyes sobre la edad legal mínima para contraer matrimonio, integrar los programas de planificación familiar y maternidad segura en la atención de salud primaria y mejorar el acceso a la educación se deberían priorizar y reforzar, especialmente en los países en desarrollo. En los países de fecundidad mediana y alta, un mayor acceso a servicios de atención de salud sexual y reproductiva y a métodos seguros y eficaces de planificación familiar puede permitir que se reduzca más rápidamente la fecundidad y ayudar a acelerar el desarrollo económico y social.

111. A medida que avanza la transición demográfica, los países deben formular y aplicar políticas para combatir el envejecimiento de la población reformando los sistemas de salud y protección social y elaborando sistemas sostenibles para los cuidados a largo plazo.

112. Las iniciativas para fortalecer los sistemas de protección social se deberían complementar con las reformas pertinentes del mercado laboral, incluido el aumento gradual de la edad legal de jubilación, la ampliación de las opciones de empleo flexible o a tiempo parcial y la promoción de entornos de trabajo adaptados a la edad, fuerzas de trabajo multigeneracionales y programas para apoyar el envejecimiento saludable.

113. Los Gobiernos deberían esforzarse por ampliar las oportunidades para el aprendizaje durante toda la vida y el empleo remunerado a edades más avanzadas para quienes pueden y desean trabajar, promoviendo al mismo tiempo la alfabetización digital y facilitando el acceso a nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones entre las personas de edad.

114. Los Gobiernos deberían promulgar políticas y programas para fomentar una urbanización bien planificada y sostenible, dando prioridad a facilitar el acceso a la vivienda y al trabajo decente; construir una infraestructura sostenible que incluya el agua potable, el saneamiento y la gestión de desechos; crear sistemas eficientes de energía, transporte y comunicación; reducir al mínimo el número de personas que viven en barrios marginales y viviendas inadecuadas; y mantener los espacios verdes y un medio ambiente sano en las zonas urbanas y alrededor de estas.

115. En una economía global cada vez más integrada y con mayor movilidad internacional, las políticas orientadas a maximizar los beneficios de la migración internacional y minimizar sus efectos negativos serán aún más importantes que en décadas anteriores. Los Gobiernos deberían proteger los derechos de todos los migrantes internacionales y sus familias, independientemente de su condición migratoria y sin discriminación, tanto en los países de origen como de destino, asegurando el acceso a los servicios esenciales, la atención sanitaria, la educación, el trabajo decente, la seguridad social y la justicia.

116. Los Gobiernos deberían cooperar unos con otros para reducir las vulnerabilidades de los migrantes, especialmente los niños y los trabajadores migratorios, poner fin a las prácticas laborales injustas, promover la contratación justa y ética, facilitar la portabilidad de las prestaciones de seguridad social, reconocer las aptitudes y cualificaciones adquiridas en el extranjero y prever y abordar los flujos migratorios causados por la degradación ambiental, incluido el cambio climático.

117. Los Gobiernos deberían seguir esforzándose para prevenir y eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas y poner fin a prácticas sociales nocivas generalizadas como los matrimonios infantiles, precoces y forzados y la mutilación genital femenina.

118. Para dar seguimiento al progreso en la lucha contra las desigualdades en los países y entre ellos se necesitan datos demográficos desglosados, oportunos y de calidad. A fin de apoyar políticas y programas basados en datos y con base empírica, los Gobiernos deberían esforzarse por redoblar la capacidad de las instituciones locales y nacionales de recopilar, procesar y utilizar datos desglosados y de llevar a cabo un análisis prospectivo de las políticas.
